

D. Aug. de Civit. Dei l. 18. cap. 24.

Tracia, hacen mención della Eusebio, San Agustín, y Caliodoro, y dicen que floreció cerca de los años de la creación de tres mil ducientos noventa y dos antes del advenimiento de Christo de seis cientos setenta y cinco. Fratothenes dice, que halló en los Anales de los Samyos, que se llamó Phito. Hallase della semejante vaticinio. Tu, ó Pueblo Judaico, desagradecido, no conociste á tu Dios, antes burlaste del, y le coronaste de espinas, y le mezclaste en la bebida hiel amarga. Dice tambien en otra, vendrá el rico, y nacerá de una doncella pobre, y bestias de la tierra le adorarán. Y en otra entrará, dice, en Jerusalén sobre un humilde jumento triunfando.

CAPITULO SEPTIMO, DE LA Sibylla Cumana.

Strab. lib. 35.

LA Sibylla Cumana fue de Cumas, Ciudad como dice Estrabon en la menor Asia, de donde tomó nombre, llamase tambien Amaltea, Suydas la llama Heropile, y de otros es llamada Demophile. Esta escribió diversos libros de oráculos: de los quales dice Lactancio Firmiano refiriendo á Marco Varron, y dize de lo mismo Dionisio Alicarnaseo, Solino falso reli-gione. Ge-nalium lib. 1. Rey de Roma, aunque Suydas dice, que á Tarquino Prisco, y que pidió trescientas monedas de oro por ellos. Y pareciendole al Rey excesivo precio, no los quiso. Ella luego en su presencia quemó los tres, y tornó á pedir el mismo precio por los seis que quedaban. Parecióle al Rey mayor desatino que el primero, y así burló della. La qual de los seis que quedaban quemó los tres, y dixo, que le habian de dar por los otros tres, lo que al principio pidió por todos nueve. Maravillado el Rey de la determinacion, y confianza con que decía, y hacia esto, le dió todo el precio por los tres solos: pareciendole que debía haber algun grande mysterio en ellos, y así se vió. Por donde fueron puestos, y guardados en el Capitolio, y tenidos siempre en grande veneracion. Plinio dice, que los libros eran tres, y quemó los tres, dandole por el uno, lo que por todos tres habia pedido primero. Todo sale á una cuenta. Dice tambien Lactancio refiriendo á Varron, que de todas las Ciudades de Italia, y de Grecia, y de Asia, procuraron los Romanos haber, é hicieron traer á Roma quantos versos, y Profecias se hallaban de las Sibyllas, y señalaron quince personas particulares, que tubiesen cuydado dellos. Estos todos se perdieron en la

Lactan. l. 1. c. 6. de fal. religione. Genalium lib. 1. cap. 19. Zonarum tom. 2. ar. naltum.

Plinius l. 13. c. 13.

Olimpiada ciento setenta y tres, es tiempo de Mario, quemandose el Capitolio, y Templo. Aunque reedificandose en tiempo de Augusto Cesar, é tornó á juntar algunos dellos, que tambien fueron quemados en tiempo del Emperador Honorio por Stilicon su suegro, que se rebeló contra él: y le hizo guerra: mas siempre quedaron en otras partes Reliquias dellos. En el promptuario se atribuye á esta Sibylla semejante vaticinio, y profecía, hablando de Jesu Christo: Morirá dice, y despues de tres dias volverá á ver la luz del mundo, y será el primero, que para no morir mas resucitará. Vease á cerca de lo dicho Strabon libro trece, Plinio libro trece, capitulo trece, Augelio libro primero, capitulo diez y nueve, Nauclero en la generacion cinquenta y dos.

CAPITULO OCTAVO, DE LA Sibylla Hellepontica.

LA Sibylla Hellepontica nació en el Campo Troyano, en un lugar llamado Marmiso. Della escribe Haraclides Pintico, que fue en tiempo del Rey Cyro. Hallanse versos suyos en que dice: De lo alto de los Cielos miró Dios á los humildes, nacerá en la tierra de una doncella Hebrea.

CAPITULO NONO, DE LA Sibylla Phrygia.

LA Sibylla Phrygia prophetizó en An-cyra, que es Ciudad en la menor Asia, entre Galacia, y Paphlagonia. Hallanse della algunos versos en que se dice, que el velo del Templo se dividiria en dos partes. Que por tres horas habria tinieblas en la tierra, que al tercero dia resucitaria: lo qual dice de Christo. Tambien se le atribuye otro vaticinio que dice: Una trompeta del Cielo sonará horriblemente, abrirse ha la tierra, y parecerán delante el Tribunal de Dios para ser juzgados, pobres, y ricos, inferiores, y Reyes, juzgarlos á todos, buenos, y malos, á los malos embiará á fuego eterno, y á los buenos á vida eterna. Desta Sibylla trata Lactancio, libro primero capitulo seis.

CAPITULO DIEZ, DE LA Sibylla Tiburtina. Tratase de los que se salvaron en la Ley natural.

LA Sibylla Tiburtina fue de Tibur Ciudad de Italia diez y seis millas de Roma, y su proprio nombre es Albunea. Los de Tibur un tiempo la adoraron por Diota, y así fue visto un simulacro, ó Imagen

gen suya, que tenía un libro en las manos, en la corriente del Rio Eniens. Hallanse versos della Sibylla en que dice: Nacerá Christo en Belen habiendo sido anunciado en Nazareth, rigiendo el toro pacifico fundador de la paz. O dichosa Madre cuyos pechos le darán leche! En otros versos habando de Christo dice: Al tercero dia de su muerte resucitará, y será visto vivo de los mortales, y despues subirá en nubes á los Cielos. Vease Plinio lib. 34. cap. 5.

Sin las diez Sibyllas, de que se ha dicho lo mas que se sabe, hubo otras muchas á quien dió la antigüedad este nombre, por haber sido tenidas por adivinas, y Profetizas, como Calandra hija del Rey Priamo de Troya, Campusia Colophonia, hija de Calcaute: Manto Thesálica, hija de Tiresias, y otras. Las quales entre Católicos no tienen la autoridad, que las diez de que se ha escrito, como parece en Lactancio Firmiano, porque destas se sabe que vivieron en ley natural, y adoraron á un Dios, fueron Virgines, y tubieron muchas virtudes, y por esto merecieron ser puestas en el Catalogo de Santos, y las otras aun que dixerón cosas que estaban por venir: si dellas se halla que adoraron ídolos, y fueron idolatras, por lo mismo no se han de tener por Santos: antes si murieron en tales errores, es cierto que se condenaron. Y así es sentençia de Doctores Sagrados, que para determinar de los varones famosos que fueron antes del advenimiento de Christo, y no eran de linage de Abraham si se condenaron, ó se puede presumir dellos, que se salvaron, vease si fueron idolatras, y habiendolo sido, y misero en idolatria sin duda que se condenaron, porque el adorar muchos dioses contradice á la razon natural, y ignorancia en este caso no excusa. Si ado-

raron á un solo Dios, vease si eran virtuosos, y si guardaron aquella regla general de todas las gentes: lo que no quieres para ti no lo quieras para tu proximo, y de quien esto se verificare puede presumir que se salvó, como dice el Maestro Fray Domingo de Soto. Y en esta cuenta quieren algunos poner á Socrates, y á Platon, lo uno por justie. & la fama comun que los pregona por espez-jurelib. 2. jo entre Filósofos, y lo otro porque los q. 1. art. 3. alaba San Agustín, poniendo nombre de D. Aug. divino á Platon, afirmando de Socrates, de civit. que por no querer adorar mas de á un Dei l. 22. Dios, y negar haber muchos, fue muerto, cap. 27. y sentenciado publicamente, á que bebiese & lib. de ponzoña. Mas si es verdad lo que de los vera reli-dos dice San Theodoro, muy indignos gi-fon de ser tenidos por Santos, y no hay por Theodor. que se diga que se salvaron, pues al uno, y de greca-otro nota de vicios particulares muy ma-ram affeli. los, que dice que tubieron: alomenos si con curatiome la penitencia, ó con morir por la ver-lib. 12. dad, en que se incluye dolor de los pecca-promo-dos, no lo purgaron. San Antonino de dium. Florencia, refiriendo á Santo Thomás que D. Ant. 1. lo afirma, dice, que en tiempo de Constan-p. 111. 3. c. tino, y Yrene su madre Emperadores, fue q. 9. §. 14. hallado en un Sepulcro antiguo, donde D. Thom. parecian los huesos de una persona difunta, 2. 2. quest. una plancha, y en ella escrito: Christo 2. art. 7. nacerá de la Virgen Maria, creo en él. O ad. 3. & Sol otra vez me verás, en tiempo de Conf. quest. 72. tantino. Y aunque algunos afirman ser este art. 6. ad Sepulcro de Platon, mas cierto parece 1. & 3. d. ser de algunas de las Sibyllas ya nombradas. Escribieron de las Sibyllas diversos art. 2. Va-Autores, como se ha tocado, San Agug-rit. q. 14. rit, Lactancio Firmiano, Eusebio, Cle-art. 11. ad mente Alexandrino, Diodoro Sicudo, Pi-nio, Solino, Servio, Marciano Capella, Eliano, Suydas, Strabon, Marco Varron, y Virgilio.

Soto de justie. & la fama comun que los pregona por espez-jurelib. 2. jo entre Filósofos, y lo otro porque los q. 1. art. 3. alaba San Agustín, poniendo nombre de D. Aug. divino á Platon, afirmando de Socrates, de civit. que por no querer adorar mas de á un Dei l. 22. Dios, y negar haber muchos, fue muerto, cap. 27. y sentenciado publicamente, á que bebiese & lib. de ponzoña. Mas si es verdad lo que de los vera reli-dos dice San Theodoro, muy indignos gi-fon de ser tenidos por Santos, y no hay por Theodor. que se diga que se salvaron, pues al uno, y de greca-otro nota de vicios particulares muy ma-ram affeli. los, que dice que tubieron: alomenos si con curatiome la penitencia, ó con morir por la ver-lib. 12. dad, en que se incluye dolor de los pecca-promo-dos, no lo purgaron. San Antonino de dium. Florencia, refiriendo á Santo Thomás que D. Ant. 1. lo afirma, dice, que en tiempo de Constan-p. 111. 3. c. tino, y Yrene su madre Emperadores, fue q. 9. §. 14. hallado en un Sepulcro antiguo, donde D. Thom. parecian los huesos de una persona difunta, 2. 2. quest. una plancha, y en ella escrito: Christo 2. art. 7. nacerá de la Virgen Maria, creo en él. O ad. 3. & Sol otra vez me verás, en tiempo de Conf. quest. 72. tantino. Y aunque algunos afirman ser este art. 6. ad Sepulcro de Platon, mas cierto parece 1. & 3. d. ser de algunas de las Sibyllas ya nombradas. Escribieron de las Sibyllas diversos art. 2. Va-Autores, como se ha tocado, San Agug-rit. q. 14. rit, Lactancio Firmiano, Eusebio, Cle-art. 11. ad mente Alexandrino, Diodoro Sicudo, Pi-nio, Solino, Servio, Marciano Capella, Eliano, Suydas, Strabon, Marco Varron, y Virgilio.

Lact. lib. de fal. religione lib. 1. p. 6.



LA VIDA DE MOYSES

PROPHETA.

CONTIENE SEIS CAPITULOS.

INTRODUCCION.



En 4. de Setiembre Apoc. 12.

EL Regalado Apostol de Jesu Christo, y Coronista suyo San Juan escribe en el Apocalipsi, que víd una vision maravillosa, y fue una muger cercana al par-to con graves dolores, delante de la qual estaba un terrible Dragon esperando asirse entre sus tetas al hijo que pariese, y despedazarle. Los Sagrados Doctores, y particularmente Santo Thomás, declaran que in hunc lo-por esta muger se entienda la Iglesia Ca-cum.

tónica, la qual con graves dolores fuele parir à sus hijos los fieles. Pues así los pecadores, quando por la penitencia se convierten à Dios, ha de ser con dolor grande por haberle ofendido: como tambien los Martyres quando renacian à vida de gloria era por medio de tormentos gravísimos, y de la misma muerte. Estando el dragon terrible del demonio muy à la mira, para hacer todo el daño que le fuele posible à los que se convierten à Dios, ò desean morir en su amor, y servicio. El proprio sentido de la vision es el que se ha dicho: aunque en otro podemos decir, que este dragon es figura de Pharaon Rey de Egypto, y el querer despedazar al hijo de la muger que estava con dolores de parto, denota un mandato, que puso en su Reyno, de que fuesen muertos todos los varones que naciesen de gente Hebrea, por temerle, que aumentandose mucho aquel Pueblo, le habian de quitar el Reyno. De aqui resultó verse en grave peligro de muerte Moyfés en su nacimiento, del qual se libró, y despues fue medio para que el Rey de Egypto, y todos los valientes hombres de su Reyno fuesen muertos en el Mar Bermejo. La vida de este Santo Propheta, habemos de vér cogliendola de algunos libros Canonicos que escrivió, y de lo que los Sagrados Doctores dicen exponiendolos.

CAPITULO PRIMERO DEL NACIMIENTO DE MOYFÉS, y del peligro en que se vió luego como nació, siendo echado en el Rio Nilo. Como se libró del: su crianza, y cosas que los Hebreos cuentan del: el salir huyendo de Egypto, y porque ocasion, y el casarse en tierra de Madian.

Moyfés amigo de Dios, Capitan de su Pueblo, y grande Propheta, fue de la Tribu de Levi, hijo de Amram, y de Joehabed, hermano de Aaron, y de Maria. Al tiempo que nació reynaba en Egypto un Rey llamado, como otros muchos, que reynaron en aquella Provincia, Pharaon: el qual olvidado del bien que Joseph habia hecho à aquel Reyno, por haberse muerto, y que los Hebreos hijos del mismo Joseph, y de sus hermanos se multiplicaban grandemente, por temer que siendo en mayor numero que los Egyptios se levantarian con la tierra, y los habian esclavos suyos: juntandose à esto 5. Zonari como dicen Josepho Zonaras, y Phiretom 1. an. culpho, que un agorero nigromante dixo nualium. al Rey, que de la casta de los Hebreos habia de nacer uno, por aquel tiempo, que 1. ebr. lib. pondria al Reyno de Egypto à punto de 2. cap. 3. ser destruido, dió traza como obviar este

Exod. 2. & 6. num. 26.

Joseph. 2. Anti. cap. rian esclavos suyos: juntandose à esto 5. Zonari como dicen Josepho Zonaras, y Phiretom 1. an. culpho, que un agorero nigromante dixo nualium. al Rey, que de la casta de los Hebreos habia de nacer uno, por aquel tiempo, que 1. ebr. lib. pondria al Reyno de Egypto à punto de 2. cap. 3. ser destruido, dió traza como obviar este

daño, y fue mandar à las parteras, que siendo llamadas para algun parto de mugeres Hebreas, si fuele hijo le matasen como mejor pudiesen, y si hija la guardasen. Mas temieron à Dios las parteras, y no hicieron lo que el Rey les mandó, y escusaronle en su presencia, diciendo, que las Hebreas de ordinario habian ya parido quando iban ellas à ayudarlas en sus partos, y por esta piedad que hicieron con el Pueblo de Dios, su Divina Magestad les hizo mucho bien, multiplicandoles sus haciendas, y dandoles bienes temporales en abundancia. Oido por el Rey lo que las parteras decian, mandó por publico pregon, lo que en secreto habia antes mandado, que fuesen muertos en naciendo todos los varones del Pueblo Hebreo, y que las hembras se guardasen. Dice Nicolao de Lyra, que oido el pregon por los Hebreos, entendiendo, que les habian de ser muertos sus hijos en naciendo, se abtenian de sus mugeres, no queriendo juntarse con ellas, por no vér muertos à sus hijos delante de sus ojos, y las mugeres porque el Pueblo de Dios se aumentase, y no viniese en disminucion, usaron aderezarle los rostros firviendose de espejos para enamorar à sus maridos, y hacerles mudar de sus intentos. A esta fazon vino à nacer Moyfés, y sus padres viendole de lindo parecer, y por extremo hermosto enebrieronle tres meses. Mas entendiendo que no era posible ir con esto adelante, sino que seria descubierta el niño, porque à tiempos entraban à visitarles las casias de parte del Rey, y si fuera hallado el infante, sus padres pagaran la pena conforme à lo decretado: dieron orden como en una cestica de mimbres bien empegada fuese puesto, y en ella hechado en el Rio Nilo. Hizose así, pulsoe Maria hermana suya à la mira, para vér el fin de aquel negocio. Sucedio, que viniendo una hija del Rey con sus doncellas para recrearse en las riberas del Rio, la qual dice Philip lib. 1. de vita Moysis. y se llamaba Thermitis, esta señora vió la cestica en la agua, mandóla sacar, y abierta vió el niño llorando, tubo del lastima: y porque estava circuncidado, dixo, de los Hebreos debe ser este niño. Llegó su hermana, y ofrecióse, que si era servida traeria quien le criase, y con su licencia vino su propia madre, à quien la hija del Rey encomendó, que le criase. Crióse, y siendo grande traxole, y ella le adoptó por su hijo, y pulsole nombre Moyfés, que denota sacado de la agua. Clemente Alexandrino dice, que el nombre impuesto de sus padres en la circuncision, fue Joachim, seph. lib. 2. aunque el de Moyfés permaneció en el. antiq. 7. Josc-

Lyranus in cap. 38. Exodi. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Clem-Stromatum 1. Cyril. lib. 1. contra Julianum. Josepho ubi supra.

Philip lib. 1. de vita Moysis.

Clemens Stromatum 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Josepho queriendo engran leerle dice del gran es las cosas que con la Sagrada Escritura no toca, por donde se dá l cencia que se crean, y no se crean quedando en opinion. Dice que estando en presencia del Rey, y de su hija, la que le habia adoptado por hijo, por estár el Rey muy contento de su hermosura, y buen parecer, siendo de tres años, burlando con él, le puso en su cabeza su propia corona, y que Moyfés muy enojado la tomó, y echó en el suelo, lo qual fue juzgado de los sabios de Egypto por mal proaigio. Aconsejaron al Rey que le matase pronosticando que habia de perderse aquel Reyno por su causa, y que la hija del Rey, que le habia criado, se abrazó con el niño, y le libró de aquel peligro. La historia Escolastica, y el Abulenfe dicen, que le probaron si habia pecado de malicia poniendole brasas junto à la boca, y que el quiso comer de ellas tocandolas con la lengua, de que resultó quedar tartamudo. Tiene esto dificultad, porque parece que el Rey en cosa que tanto le importaba, de que su Reyno no perciese, no se habia de contentar con pruebas tan frivolas, ni le dexára con la vida por mas que su hija le defendiera. Y de la tarda pronunciacion el mismo Moyfés lo atribuyó, hablando con Dios, à las visiones Divinas, en cuya visita se commovió tanto que le quedó turbada la lengua. Clemente Alexandrino, y San Cyril dicen, que la Princesa Thermitis le dió estreitados maestros que le enseñaran, Arithmetica, Geometria Musica, Medicina, Philolophia, y Theologia: porque estas ciencias florecian à la fazon en Egypto. Dice mas Josepho, que de edad mayor era Moyfés tan hermosto, y agraciado, que pasando de rua por las calles, y plazas, los oficiales cesavan de sus officios, y todos se quedaban suspensos mirandole. Añade mas, que fue valiente hombre de guerra, y que peleó en favor de la gente de Egypto, contra los Ethyopes: de los quales eran molestados con robos, y muertes, y que los venció, y ganó algunas Ciudades, y entre ellas la principal de su Reyno llamada Saba, ayudandole à esto una doncella llamada Tharvé, hija del Rey de aquella Provincia, la qual se enamoró del, y le procuró por esposo. Esto todo fuera de lo que dice, que fue de lindo parecer Moyfés, porque se colige tambien de la Sagrada Escritura, parece haberlo dicho este historiador, por querer ganar las voluntades de su gente Hebrea, ensalzando à su Capitan, y Propheta, y que los estrafios tambien le tubiesen en mucho, y así escrivió lo que se ha dicho, que debia de tenerse por tradicion de los antiguos entre aque-

lia gente, y Phion advertido de esto lo pasó en silencio, contando lo que en la Escritura Sagrada se dice de Moyfés acerca de su nacimiento. La qual vá adelante, Actum 7. y dice, que siendo Moyfés de quarenta años, estando cierto de si que era dei Pue. tunc Noybo Hebreo, y conociendo à sus padres, y sus hermanos hallandose distante dellos, quiso visitarlos. Visitados en Jessen donde era su habitacion, vió la asiecion en que todos estaban, por parte de que el Rey se servia de ellos como de esclavos, mandandoles hacer ladrillos, y estando atreados, tuboles lastima. Vió à un Egypcio que maltrataba à cierto Hebreo, y queria matarle: era el lugar oculto, y porque le pareció que otro medio no seria bastante para quitarle vivo en las manos, zelando su propia sangre, y queriendo refrenar la insolencia de aquellos barbaros, echó mano del Egypcio, y quitole la vida, enterrando secretamente su cuerpo. Nicolao de Lyra dice, que segun sentencia de los Doctores Hebreos, el Egypcio habia sacado de noche al Hebreo de su casa, para que fuese à trabajar, y dexandole trabajando bolvió à esta, fingiendose que era él, por donde la muger le abrió, y él la hizo fuerza. Supolo el Hebreo, y viendose con el quexabale del agravio, y decia que se habia de querellar al Rey, y por esto el Egypcio le apaleaba. Moyfés de las voces que los dos daban, hallandose cerca, entendió el caso. Y como se colige del libro de los hechos Apostolicos, sabiendo ya que Dios nuestro Señor, queria hacerle Capitan de aquel Pueblo, y que le habia de librar de poder de Pharaon, y segun afirma el bienaventurado San Agustín, teniendo revelacion de Dios, para no dexar que pasase sin castigo hecho tan malo, y tan feo, quitóle la vida. Clemente Alexandrino trae una opinion de que solo con la palabra le mató, à la manera que San Pedro solo con decirlo quitó la vida à un mentiroso que le hizo fraude en el precio de cierta heredad que vendió, y traxo de ello lo que quiso, como cuenta el Evangelista San Lucas en los hechos Apostolicos. Severo Sulpicio dice, y es lo mas cierto, que le mató à coeces, y así puso en él los pies guardando para Pharaon las manos. San Agustín escusa de culpa à Moyfés en la muerte del Gitano, por lo que se ha dicho, que sabia como Dios le tenia señalado para caudillo, y defensor de aquel pueblo, y tener revelacion de que no dexase sin castigo la desvergüenza revestida en tyranica maldad de aquel mal hombre. Estaban otro dia dos Hebreos discordes, desfogó Moyfés; y al que vió que se demandaba contra el otro, dixole yo es bien que ha-

Lyranus in hunc locum.

hagas agravio à este, pues los dos loys hermanos, y de un pueblo, respondió el agresor, quien te hizo Juez entre nosotros? Quieres matarme à mi como mataste ayer al Egypcio? Temióse Moyses de oír esta razón, dicha en público, y delante de mucha gente, entendiendo que iría à los oídos del Rey, y que le mandaría matar, Lo qual sucedió así, porque Pharaon fue avisado del caso, y trataba de matar à Moyses. Y así entendido del, fue de aquella tierra. Estos dos Hebreos à quien Moyses quiso poner en paz, y ellos le publicaron dando ocasión para que se fue de Egipto; dice Nicolao de Lyra que fueron segun los Doctores Hebreos, Datán, y Abirón, à los quales despues tragó vivos la tierra, porque murmuraron contra Moyses. El llegó à tierra de Madian, y sentóse cerca de un pozo en el campo, à donde viniéron siete doncellas hijas de un Sacerdote de aquella tierra, llamado Jethro con sus ganados à darles agua. Nicolao de Lyra dice, que Sacerdote en este lugar se toma por hombre principal. A la traza que los hijos de David se dice en el segundo libro de los Reyes que eran Sacerdotes, esto es hombres principales, de grande nombre, y autoridad. Cedreno dice, que este Jethro fue hijo de Dadami, y este de Jexani, que fue hijo de Abraham, y de Ceura. Venian pues las doncellas pastoreando sus ganados, y llegando cerca del pozo donde Moyses estaba, arguyeron tambien otros pastores: los quales les impedían el dar la agua, querían que ellos ser preferidos, mas defendió Moyses à las pastoras, y fue causa que botviesen à casa de su padre, mas presto que otras veces solían. Y preguntada la ocasión ellas respondieron: que un varon Egypcio habia buuelto por ellas, y ayudandolas à sacar agua en las canales, por donde mas presto bebíó el ganado, y su buelta se aceleró. Hizo que le llamasen à Moyses, y concertóse Jethro con él, jurando de que le guardaria fielmente; y con toda diligencia sus ganados. Lo qual como por experiencia hallase Jethro ser así, quiso tener siempre consigo à Moyses, y para esto casó con una de sus hijas, llamada Sephora, y de ella tubo dos hijos, Gerson, y Eliezar. Engrandece mucho San Pablo, escribiendo à los Hebreos, la Fee de Moyses, en que estando en Egipto, tenido por hijo de la hija de Pharaon Rey, negó esta grandeza, estimandola en poco, y quiso ser asfido con el pueblo de Dios, anteponiendo al tesoro de Egipto el imperio de Jesu Christo, por tener los ojos en la remuneracion, y paga que habia de dar à los que tenían fee de su venida, y padecian por él persecuciones. Muchos

Num. 16.

2. Reg. 8. filii David sacerdotes erant: Cedrenus in compendio hiji.

Ad Hebr. 31.

años estubo Moyses en semejante vida de pastor como ovidado del mundo, mas presente à los ojos de Dios que le tenia señalado, y guardado para lo que luego le dirá.

CAPITULO SECUNDO, DEL MISERIO que vio Moyses de la Zarza. El ir à Pharaon por mandado de Dios, para que dexase libre su Pueblo, las plagas que padeció Egipto. El salir libres los Hebreos de Egipto. El ir el Rey persiguiendolos.

Viendo la Magestad de Dios nuestro Señor, que su Pueblo cada dia mas era asfido en Egipto, y que habiendo sucedido otro nuevo Rey, eran nuevos sus trabajos, puso los ojos en Moyses para tomarle por medio, y librarles de ellos. El qual llevando su ganado à lo interior del desierto, llegó al Monte Oreb: donde se le apareció el Señor en una llama de fuego, en medio de un espino, ò Zarza. Puso los ojos atentamente en ella, y vió la Zarza bañada en llamas, y que no se quemaba ni consumia. En mostrarle Dios en fuego dió à entender, que tiene las propiedades del fuego, el qual, ò que por el calor, ò por la luz, ò por el humo, se echa de ver donde está. Así Dios, ò que por los ojos, ò que por las manos, ò pies no se puede encubrir. Y como no se puede encubrir, no se puede fingir: que el hypocrita à la corte, di à la jarga, dice quien es. Tambien el amor de Dios es como el fuego de esta Zarza, que arde, y no quema, alumbra, y no empece, es lenta, y no lastima, respaldace, y no dá pena, purifica, y no consume. Arde la Zarza, y no quemarse es estar juntas en un sapuello, y persona las dos naturalezas Divina, y humana de Jesu Christo, sin que la Divina que es fuego, consume à la humana que es Zarza verde, es andar vestido Christo de humanidad, y parecer pecador siendo Dios, es partir à Dios su sagrada Madre sin daño de su pureza. Apareció Dios en fuego inflamado para que entendamos, que donde hay caridad, está Dios, y donde esta falta, todo falta. El estar sobre espinas dice, que para llegar à Dios se ha de padecer trabajo, y que antes que se hiciese hombre daba muestra que no tenia sosiego, como no le puede haber entre espinas: y esto por la gana, y deseo grande que tenia de remediar al hombre. Por lo qual dice en los proverbios, mis deleytes son los hijos de los hombres. San Atanasio dice, que se apareció Dios à Moyses mas en Zarza que en otro arbol por ser planta abatida: y así los Judios no la adoraban, que segun eran inclinados à Idolatria, viniendo de Egipto la adoraban, y hicieran de ella Idolos para adorar, si fuera

Prover. 8. Ath. in variis quest. scrip. Sancte.

fuera un arbol grueso, y grande, lo qual no podian hacer de Zarza. Lo mismo que San Atanasio dicen San Theodoro, Niccolao de Lyra, y Augulino Eugubino. Viendo Moyses tan extraño cosa, dixo: Lyra in quiero ir, y ver esta vision, y maravilla grande, de que arda la Zarza, y no se quemase. Philon dice, que en medio del fuego se mostraba una figura, y rostro hermosissimo que daba señal de ser cosa Divina. Al primer palo que dió, le habló Dios, y mandó, que no se acercase mas sin descalzar su calzado de los pies, y hacer reverencia à la tierra, la qual dice, que es santa. La tierra donde se obró el Myterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, fue la Sagrada Virgen, à quien quiere Dios, que se haga reverencia siempre que se considera semejante myterio. Los Hebreos dicen, que el calzado de Moyses era de junco marino, y de junco se hizo la corona de espinas, que se puso Jesu Christo en su cabeza, las espinas, y junco son los trabajos, aunque muchos los traen debaxo de los pies estimandoles en poco, Christo los pone sobre su cabeza estimandolos en mucho. Quiere que el hombre los descalce porque le libró de grande parte de ellos. Los quales en esta vida nos vienen mas à cuenta que darnos viviendo en ella sentimientos, y gustos de gloria. Por lo qual à la Magdarena, que quiso asirse de sus pies, refucitado la apartó de sí, y no consintió se los tocase, habiendole dado buena parte en ellos antes que muriese, dexandofelos lavar con sus lagrimas, limpiar con sus cabellos, y ungrir con su balfamo. Obedeció Moyses, y descalzóse su calzado. Para saber secretos de Dios: los quales por mucho que los hombres deseemos saber, no será posible hasta que nos descalzemos, y desnudemos de la carne, y mortalidad. Dixo el Señor à Moyses: yo soy el Dios de tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, visto he la afliccion de mi pueblo, que está en Egipto, y oído he su clamor contra los que tienen superioridad en ellos, y les mandan. Nadie asija à los buenos, y guardense todos de oprimir à los pobres que Dios es su procurador: y quando piensan que está mas descuydado de mirar por los que poco pueden, castigará rigurosamente à los que los maltratan. Quiero dice Dios embiarte à Pharaon para que libres de su poder à mi pueblo. Bien pudiera Dios mandar, à Moyses, ir à Pharaon sin pedirle consentimiento, y porque como dice San Dionisio no es de la Divina providencia, destruir la naturaleza, sino disponer todas las cosas suavemente, conforme al natural de cada una, por esto le pidió el consentimiento, y para que sea el mercedario

miento mayor al que tiene libre alvedrio rige con libertad: y quiere que él quiera lo que por hacerle merced tiene ordenado. Respondió Moyses: quien soy yo para tan gran cargo? Yo seré contigo le dixo Dios. Y si me preguntaren, repicó Moyses, que nombre tiene el que me embió que les diré? Dixóle Dios, yo soy el que soy. Diles, el que es me embió à vosotros: Este es mi nombre para siempre. No puede llamarse rico, el que tiene dineros prestados por mas que sean, pues son agenos. Solo Dios es el que tiene ser de fuyo: la criatura, el ser, y qualquier otro bien que tenga es prestado bien: y de su cosecha no tiene ser, por haber sido hecho de nada. Y todo ser criado aunque sea Angelico tiene favor de nada, porque como es hecho de nada, en nada se bolveria, sino fuese sustentado por el ser increado: al qual ser llama San Dionisio, no ser, sino sobre ser: no vida, sino sobre vida: no sabiduria, sino sobre sabiduria: no amor, sino sobre amor. En cuya comparacion todo ser, toda vida, todo saber, y todo amor es como pintado. Declarando San Bernardo este paso yo soy el que soy, dice que todo ser en comparacion de este ser es como fino fuese: porque es un ser inmenso, infinito, simplicissimo, invariable, inmutable, glorioso, y beatissimo. Vió San Juan à la Magdarena, pareciendole que no habia hermosura mayor que aquella: si fuera habiendo de coro en coro, lo mismo le pareciera de cada uno, y llegando à Dios todo lo que no es Dios le pareciera nada. Las Estrellas tienen de dia la misma luz que de noche, y delante del Sol ninguna claridad tienen. Proliguió en sus razones Dios con Moyses, y dixóle, junta à los ancianos de Israel, y avísalos, como les quiero sacar del cautiverio en que están, y entra con ellos al Rey Pharaon, y dile, que habeis de ir al desierto camino de tres jornadas, porque lo quiere así nuestro Dios para hacerle sacrificio. Dixo Moyses: Señor no me creerán. Dexa caer, dice Dios la vara que tienes en la mano en tierra. Dexóle caer Moyses, y tornóse culebra, de la qual huyó Moyses. Tomala por lá cola le dixo Dios. Tomóla, y quedó hecha vara. Las cosas de Dios si las medimos por las cosas de la tierra, espantan; si las consideramos levantando nuestro sentido al que las hace, que es el Omnipotente, que de nada hizo el universo no asombran, ni espantan. Tambien la penitencia mirada de lexos espanta, mas puestas en ella las manos, es vara que alivia los castigos de la vida viciosa. Y lo mismo que sucedió à las Marias quando iban al monumento, que era su cuydado grande, sobre quien les quitaria

Apoc. 22.

Exod. 4.

taria la piedra, y llegando hallaronla quitada, y vista de Angeles, con que se consolaron por la buena nueva de Christo resucitado: algunos sienten dificultad en el servicio de Dios, y puestas las manos en la masa hallanle facil. Dixo mas Dios a Moyfés, pon la mano dentro de tu seno. Hizolo Moyfés, y açola llena de lepra. Mandóle hacer lo mismo otra vez y fació su mano sana. Si quando vemos culpas, y defectos en nuestros proximos ponemos la mano en nuestro seno, considerando nuestras faltas, y culpas, sin juzgarlos, ò condenarlos nos compadeceríamos dellos. Quexose Job de sus amigos que le aculaban, y condenaban como Dios, el qual ni erró, ni puede errar; los hombres erramos, y à las veces son mayores nuestras culpas, que las que agravamos en nuestros proximos. Si no te creyeren dixo Dios a Moyfés, por la primera señal, harás la segunda. Y si à la segunda no dieren credito, toma agua del rio, y derramala sobre la tierra, y toda la demás, que en el rio quedare será sangre. Replicó Moyfés: ò Señor, y que no sé hablar, soy tardio de lengua, y esta falta hechola de ver despues que trato con Vos, y me habláis. Dixole Dios yo hice la boca, y doy virtud para hablar, no temas, que yo seré contigo. Tornó Moyfés à decir: Suplicoo Señor, pues tenéis otro, que es el que lo ha de remediar, que le embieis à él, y me dexeis à mi. A esto mostró Dios ayrarle con Moyfés, dixole: tu hermano Aaron tiene buena lengua, yo le avisaré, y el saldrá à ti al camino, y se ho gará en verte: dile tu lo que yo te he dicho: él hablará al pueblo, y será tu lengua, y tu tratarás conmigo. Y no te olvides de llevar la vara con que has de hacer maravillas. Obedeció Moyfés, habló con su suegro diciendo, que le convenia ir à Egipto, y dióle licencia.

Job. 19.

D. Cris. San Juan Chrylostomo dice, que habia estado en aquella tierra quarenta años Moyfés, el qual con su muger, è hijos començó su viage, y porque Eliezer uno dellos no iba circuncidado, un Angel mostró querle matar en el camino en un melson.

D. Aug. San Agustin fiente, que no declara la Escritura à quien quiso matar el Angel, si fue al hijo, ò à Moyfés, y dice que le parece à él que fue al hijo. Sabida la causa, Sephora su madre le circuncidó. Debien-dole Moyfés de mandar que lo hiciese.

Por lo qual ella le llamó Espofo de sangre, por la que vió derramar à su hijo, y se bolvió, como tambien dice San Agustin, à casa de su Padre: donde estubo algun tiempo. San Epiphanio dice, que desde que Moyfés recibió don de prophecia, guardó castidad, y así la Escritura no hace

mencion que tubiese mas hijos de estos. Profiguió Moyfés su camino, y salíóle à recibir Aaron su hermano, y dióle osculo de paz. Moyfés trató con él lo que Dios le habia dicho, y los dos hablaron à los principales del Pueblo, haciendo en su presencia Moyfés las señales que trata de comision. Dieronle los Hebreos credito, y adoraron à Dios porque se acordaba de sus trabajos. Fueron luego Moyfés, y Aaron à la Ciudad de Tanis, como fiente San Geronimo, de la qual dice un Psalm, que hizo Dios en ella cosas prodigiosas. Declara la Escritura, que era Moyfés à esta sazón de ochenta años, y Aaron de ochenta y tres, y por esto dixo San Juan Chrylostomo, que estubo quarenta años Moyfés en tierra de Madian, pues de quarenta era quando mató al Egypcio, y salió de la tierra. Etando pues en presencia del Rey los dos hermanos, pidieronle de parte de Dios de Israel, que dexase ir al Pueblo Hebreo camino de tres dias, à hacerle sacrificio en el desierto. Respondió Pharaon, que no conocia semejante Dios, ni queria hacer lo que de su parte le decian. Y enojado con el Pueblo, mandó à sus mayores que apremiasen à los Hebreos en sus obras quitandoles la ayuda de costa, que les daba de paja, en que fundaban los ladrillos, ò los cozián, y apremiandoles à que diesen el numero entero, que antes daban. Sintieron mucho esto los trabajadores: fueron à quejarse del agravio al Rey, los que entre ellos tenian mando, y gobierno. Respondiòles, que por estár ociosos daban trazas de hacer aquella ida al desierto, que era bien no lo estuviessen: sino que trabajasen. Oyendo esta desabrida respuesta, quexabanse de Moyfés diciendo, que habia dado cuchillo al Rey con que los degollase. Moyfés habló con Dios, pidiendole remediasse este daño. Mandóle que bolviese juntamente con su hermano al Rey, y que en su presencia hiciese las señales, que tenia por comision. Hizo Moyfés la primera señal, de la vara convertida en serpiente, dexandola de la mano en tierra, y aunque esto causó admiracion, y el Rey tubo en mas à los mensajeros por parte de quien venian: mas siendo llamados dos nigromantes, y hechiceros, à los quales llama San Pablo escribiendo à su discipulo Timotheo, Janes, y Mambres, estos favorecidos del demonio, que como gran Filosofo proveyó de medios naturales, como sus varas que habian echado en tierra fuesen convertidas en serpientes, aunque la de Moyfés se las tragó, y levantada por él quedò vara como de primero, y el Rey en su dureza de no querer dexar el pueblo, como le era pedido.

Exod. 5.

Psal. 77.

Exod. 7.

2. Tim. 3.

didó. Santo Thomás, el Maestro de las sentencias. San Buenaventura, y Richardo, dicen, que así como la serpiente, en que con poder de Dios se convirtióó la vara de Aaron era verdadera serpiente, así lo fueron las serpientes en que se convirtieron las varas de los Magos. San Gregorio Niseno, San Justino, y San Agustin niegan que fuesen verdaderas serpientes las de los Magos, sino aparentes, y así está puesto entre los decretos de la Iglesia. Mandó Dios à Moyfés, que con su vara hiiese las aguas del rio, y tocandolas fueron convertidas en sangre. Los nigromantes hicieron en otra agua lo mismo. Y por esto no se movió Pharaon à hacer lo que el Señor le mandó. Cavaron cerca del rio los Egypcios, è hicieron fuentes de que bebieron. Mandó Dios à Moyfés, que tornase à Pharaon con su demanda, y no obedeciendo, tocase con su vara otra vez las aguas, y toda la tierra quedaria llena de ranas. Y porque Pharaon no obedeció al Señor, tocó Moyfés las aguas, è ninchoso Egipto de ranas, hicieron los Magos tambien ranas. Pharaon llamó à Moyfés, y dixole, que quitase aquella plaga de ranas, y daria licencia al Pueblo para que fuese à sacrificar. Hizo Moyfés lo que pidió el Rey, y no cumplió su palabra. Mandó Dios à Moyfés, que hiriese con la vara el polvo de la tierra: hizolo así, y salieron innumerables esciniphes, ò mosquitos pungitivos. Los Magos probaron à hacer lo mismo, y no pudieron: por lo qual confesaron, que era dado de Dios, y con poder suyo lo que Moyfés hacia. Hase de notar que el demonio por darle Dios licencia, ayuda à los hechiceros, aprovechandole de virtudes de yervas, y piedras, para tornar en sangre las aguas, y para producir ranas, y no pudo hacer mosquitos, que es menor cosa para que entendamos, que saltando semejante licencia, ni poco, ni mucho puede. Tambien se considere que para castigar Dios la sobervia de Pharaon, è aprovechó, no de Angeles, ni de hombres valientes, sino de ranas, y mosquitos. No se movió el Rey à hacer virtud con esta tercera plaga. Mandó Dios venir multitud de moscas, tavianos, y todo linage de insectas sabandijas semejantes, à la tierra donde estaban los Egypcios con daño suyo notable: sin que los hubiese en tierra de Jelen, donde estaban los Hebreos. Y ni con esta quarta plaga se enmendó, aunque daba licencia que sin salir de Egipto hiciesen el sacrificio à Dios como decian: mas Moyfés no lo aceptó, sino que habian de ir donde Dios les mandase, y así vino la quinta plaga que fue, pestilencia sobre los ganados, y bestias de Egipto, sin que este daño tocase à los animales, y ganados de los

Exodi. 9.

Hebreos. No se enmendó Pharaon con esta plaga, sucedió la sexta. Y fue, que mandó Dios à Moyfés, que elparciese por el viento un puño de ceniza, y por virtud de Dios se citendó por Egipto, y hicieronse unas vexigas, y llagas en todos los Egypcios, de que recibian grande pena, y moieita, y Josepho dice, que morian muchos dellos, como habian muerto antes de las picaduras de las moscas, aunque no bastó para que el Rey dexase su dureza, y obstinacion. En todas estas plagas se considere la gran benignidad, y paciencia de Dios, pues sabiendo que por dura malicia no se habia de enmendar Pharaon, no dexó de amonestarle una, y muchas veces: porque conste que à nadie falta Dios. Y no convertirle los malos, ni enmendar la vida es por su maldad, y libertad, que podrían aprovecharse de los grandes remedios, que Dios les dá, y no quieren. Embió Dios la septima plaga, que fue granizo, y tempestad de truenos, y relampagos, y porque entendiese el Rey (y lo mismo emienda de si todo pecador obstinado) que aunque merecia ser castigado con todo rigor, Dios usaba, y usa siempre de misericordia en el castigo, pues como dice David no detendrá el Señor en su ira su misericordia: avisóle un dia antes de la tempestad, para que no dexase en el campo algunos ganados que le habian quedado de la pestilencia pasada porque nos matare el granizo, pareció entremetecerse con esta plaga el Rey, llamó à Moyfés, y confesó de si que habia pecado en resistir à la voluntad de Dios, pidióle que cesase la tormenta. Cesó, y quedò tan duro como de primero. La octava plaga fue de langostas, que comieron hiervas, y arboles, y todo lo verde de Egipto. Primero que esto sucediese por avisar Moyfés al Rey de ello delante de los grandes de su Corte, ellos le rogaron que hiciese lo que por Moyfés le era pedido, antes que Egipto fuese destruido. El Rey vino en que fuesen à hacer el sacrificio que decian, con que dexasen à sus hijos en su poder. Moyfés dixo que todos habian de salir de Egipto. Y porque la plaga de las langostas vino, y fue grande el daño que hicieron, considerado por el Rey daba licencia que fuesen Padres, y hijos con que quedasen en su poder sus ganados. Esto mismo hace el demonio, quando vee que se vá de su poder alguno, à quien ha tenido cautivo, quando no puede otro, dale lugar, mas procura que quede en su poder alguna cosa como hijos, ò ovejas, esto es ocasiones con que la enmienda del pecado sea breve, y luego se torne à proseguir. Y era cierto que si los Hebreos dexaran lo que

Psal. 76.

Exod. 10.

Pharaon pedía en Egipto, que se bolvieran al cautiverio en que estaban, pues sola la memoria de las comidas de aquella tierra, y no de mucho precio sino cebollas, ajos, y oílas de carne los puso en punto de hacerlo, y por esto Moyfés perseveró en que nada había de quedar en Egipto que fuese de los Hebreos: por lo qual habiendo cesado la plaga de la langosta, el Rey hizo ir de su presencia à Moyfés. Mandóe Dios que levantasen las manos al Cielo, y cubriese de tinieblas à Egipto, y fueron tan densas, y obscuras, que en quanto duraron, ninguno vió à otro, ni oñaban moverse de donde estaban. Resplandecia el Sol entre los Hebreos, y comunicaban de su claridad. Pharaon mandó llamar à Moyfés, y Aaron, y les dixo que fuesen todos donde quisiesen, salvo sus ganados que se quedasen en Egipto por rehenes de su jornada. Moyfés dixo, que ni una cabra había de dexar, y Pharaon le mandó con pena de muerte, que no pareciese mas adenan e dèi: Moyfés accepò la sentençia si mas le viesse en rostro. Habló Dios con Moyfés, y mandole que avisase à los Hebreos, para que se apercibiesen, y citabíesen à punto, porque aquella noche habian de salir de Egipto. Que pidiese cada uno del Pueblo à su vecino, y amigo vasos de oro, y de plata, y otras joyas prestadas, lo qual dice, ellos os lo darán, porque yo les meinaré à que lo hagan, y embiaré otra ultima plaga que será matar à todos los primogenitos de Egipto, desde el hijo del Rey hasta el de la esclava, y lo mismo en las bestias, y yumentos que de las plagas pasadas quedaron libres, y así sucedò en venganza de las muertes que Pharaon hizo en los hijos de los Hebreos. Cedreno dice, que no durò el tiempo de ahogar à los niños Hebreos en el Nilo mas de diez meses, y que despues de Moyfés ninguno otro peligrò, y que en pago de esto embió Dios diez plagas à los Egiptios, que duraron diez meses, y al cabo los ahogò en el mar, como ellos habían ahogado à los niños en el río. Dice, que en el mes de Junio se tornaron las aguas sangre, y en Julio fue la plaga de las ranas, y en Agosto la de los leñiphes, y en Setiembre las moscas, en Octubre fue la muerte de las bestias, y en Noviembre las pululas, ò lagas, y en Diciembre el granizo, en Enero las langostas, y en Febrero las tinieblas de tres dias, y en Marzo la muerte de los primogenitos. Los Egiptios importunaron à los Hebreos que saliesen de Egipto, y fuesen donde quisiesen: ellos les pidieron vasos, y joyas dadaselas de buena gana, y no pecaron los Hebreos en irse con ello, porque fue con

Cedreno in compendio.

licencia, y mandado particular de Dios, que es Señor de todo, no que dispensase con ellos en el hurto, porque ni este mandamiento, ni algun otro del decálogo es dispensable, como dice Santo Thomás, sino que quiso Dios que ellos se pagasen de la deuda que les debían los Egiptios, por los servicios que les habían hecho, sin estar à ello obligados. Antes que saliesen los Hebreos de Egipto, juntaronse por familias, y casas, mandandole Dios, y cenaron con ciertas ceremonias un cordero en cada casa, ò familia, y quedó esto para memoria entre ellos, y repitiendolo cada año en el día que esto sucedió, llamandole pasqua que es lo mismo que transito, ò paso por el que habían hecho de Egipto à la tierra de Promisión. Salieron pues de Egipto los Hebreos llevando consigo los huesos de Joseph, como èl lo había pedido en su muerte. David advierte en un Psalmo que habla de esta salida, que no había entre todos los Hebreos persona enferma, ordenandolo así Dios para que ninguno de ellos quedase en aquella tierra. Como tambien ordenò que en todas las casas de los Egiptios hubiese un hijo primogenito, ò mayorazgo, el qual fue muerto, y así en cada casa hubo lagrimas, por donde con temor grande que todos tubieron, ellos mismos rogaron a los Hebreos que saliesen, y les daban presa, porque su ida fuese luego. San Geronimo dice, que en la noche de la salida de los Hebreos de Egipto, cayeron por tierra quantos Templos, y Idolos había en aquel Reyno, ò por terremotos, ò por rayos, ò por todo junto, quedando destruidos. Lo qual se confirma con un testimonio del libro de los números que dice, hablando desta salida, que se vengò Dios de los Idolos de los Egiptios, en la salida de Egipto: la qual fue por Marzo año de la creacion del mundo, de dos mil quatrocientos cinquenta y quatro. No del todo se habia Pharaon desnudado su obstinacion, y dureza, antes con pena grandissima de lo hecho, pelandose las barbas èl, y todos los gitanos, por haber perdido tantos esclavos, juntando toda la gente que pudo salió en su seguimiento, y alcanzolos en el desierto junto al mar.

CAPITULO TERCERO, COMO pasó à pie enjuto Moyfés con el Pueblo Hebreo el mar vermejo, quedando ahogado con èl Pharaon con sus Egiptios. El sustentales Dios con el Manná, y darles la Ley, y castigarlos por sus idolatrias.

MUY contentos iban los Hebreos por verse libres del cautiverio de Egipto, porque los había Dios vengado con las pla-

D. Thom. 1. 2. q. 97. art. 4. Consi. Soto, de just. 2. 2. q. 3. art. 8. ad 3.

Exod. 13.

Psal. 104.

Exod. 14.

D. Hier. ad fabiol. 4. 2. mansione Numerorum 33. dicit. nam in diis eorum exercuerat ultionem.

plagas, que envió sobre los Gitanos, de los agravios que de ellos habían recibido, y por las riquezas que les llevaban en pago de los servicios que les habían hecho; sin deberlos: quando bolviendo atrás las cabezas, y viendo à Pharaon que iba en su seguimiento, muy medrosos, dixerón à Moyfés: saltaban sepulcros en Egipto donde nos sepultaran: para que nos traxiste à este desierto? Esforzolos Moyfés, y dixo, teniendo oraculo del Cielo, ahora vereis las maravillas de Dios. Hirió con su vara el mar, y dividió sus aguas à una, y otra parte, dexando abierto paso por medio de èl. Nicolao de Lyra dice, que es sentençia comun de Doctores Hebreos, y Católicos, que dudando la entrada las demás Tribus, la de Judá animosamente siguió à Moyfés, y fue la primera que entrò en el mar, y que por esto mereció el Cetro del Reyno. Lo mismo dice San Geronimo declarando la prophecia de Oseas. Los Egiptios entraron siguiendo los. Rebolvió Moyfés su mano sobre las aguas en contrario de los Egiptios, y golpeolas con su vara, y ellas tornandose à juntar, Pharaon, y quantos con èl habían entrado, quedaron sumergidos en ellas, y ahogados, sin que uno ni mas se librara. Dice Salomon en los Proverbios: no des à los extraños tu honra, ni tus años al cruel. El à quien debemos tener por extraño de la casa de Dios, es el demonio, la honra que nos dió Dios, haciendonos hijos suyos por la gracia, no la debemos dar al cruel, que en vida trae aperreados à los que le sirven, y en muerte los entierra, y ahoga en las penas del infierno: que como el que se entierra de todas partes le toca la tierra, y al que se ahoga de todas partes le toca la agua, así en el infierno todo atormenta al malo. Hace Lucifer con sus siervos como el cazador con sus perros, que despues de haber andado hechos pedazos tras la liebre, comese èl la carne, y dales à ellos con los huesos en los ojos: así lo hizo Lucifer con Pharaon, y con los Egiptios. Viendo los Hebreos esta maravilla, alabaron al Señor. Moyfés compuso un cantico, y le cantò con todos los demás Israeitas, el qual quedó por memoria de este hecho en la Iglesia Católica. Maria hermana de Moyfés, tomó un adufe en sus manos, siguiendola las demás mugeres con semejantes instrumentos, y cantaban: alabemos à Dios que gloriosamente ha sido magnificado, derrribando en el mar al caballo, y caballero, à Pharaon, y à todo su Exercito. La historia Escolastica dice, que durò siete dias el ir de los Hebreos, los

Hist. Schol. 1. 1. c. 31. varones por sí, y las mugeres por sí à la

lengua de la agua, cantando el canico que el primero dia cantaron, compuesto de Moyfés: porque todo este tiempo estuvieron en la ribera, muy alegres, y contentos, de verse libres del cautiverio en que habían estado. Dice mas, que en memoria de esto se bendicen las fuentes, ò pilas, en las Iglesias Cathedrales, por los siete dias de la Pasqua, yendo, y tornando con cantares divinos, y señaladamente de un Psalmo de David que comienza: *In exitu* Psal. 113. *Israel de Egipto*, con que solemniza esta salida de los Hebreos. Pocos varones quedaron en Egipto que no fueron con el Rey esta jornada. Los que quedaron fue con alguna ocasion, y advertidos despues de lo que había sido de su Rey, y de los que fueron con èl, à lo que les había escusado la ida adoraron por Dios, diciendo haberles librado de la muerte. Y de aqui resultò tener despues los Egiptios tantos, y tan diferentes dioses, como dice el Pallado en la vida de Apolinio Abad. Pasados los siete dias caminaron los Israeitas, y llegaron à Marath. Hallaron agua amarga, quearonse à Moyfés, consultò èl à Dios, y mostròe un madero, el qual echado en la agua, se tornò dulce. Y en esto se denota, que no hay remedio tan cierto para no sentir los trabajos de la penitencia, como poner en ellos el madero de la Cruz en que por nosotros padeció el Hijo de Dios. Dice San Gregorio: si contemplamos la Pasion de Christo, no hay cosa tan apera que por su amor no la pasemos suavemente. Salie- *tiq. c. 9.* ron de Egipto, contando solo los varones de veinte años arriba, seisientos, y tres mil quinientos y cinquenta. Y de la Tribu de Levi, que como dice Josepho hicieron numero de por sí, por no estar obligados à ir à la guerra, veinte y dos mil doscientos sesenta y tres. Los que entraron con Jacob Patriarca, como se dixo en la vida de Joseph, fueron setenta personas, y estuvieron en aquella tierra segun Santo *D. Thom. Galat. c. 3.* Thomás, desde la muerte de Joseph hasta que Moyfés los sacò de ella, ciento quatro años. Lo qual considerado *Lec. 6.* es de San Hyllario dice, propio privilegio es de los fieles crecer quando los oprimen: aprovechar quando los menosprecian: vencer quando son heridos: entender quando son reprehendidos. Nunca está mas firme, y en pie la Iglesia, que quando parece que es abatida, y vencida. Caminò el Pueblo, y llegó al desierto llamado Sin, à donde viendose necesitados de hambre, y acordandose de las oílas de carne de Egipto, y de la abundancia que tenían allí de Pan, murmuraron de Moyfés, y Aaron, diciendo, que les fuera mejor, ser entre gente muertos con hartura, que en el *Mim 2* *desier-*

Paladius in lausica in vita Apollonii Abbatis.

Num. 1. 3. Jo. su amor no la pasemos suavemente. Salie- *tiq. c. 9.*

D. Thom. Galat. c. 3. Lec. 6.

desierto de hambre. Propuso esta quexa Moyses delante de Dios con lagrimas, y no se quitó de su presencia, hasta que dió palabra, que proveyera al Pueblo de sustento, y que seria Pan enviado del Cielo, y asi fue. A la mañana apareció en el campo el Pan del Cielo, llamado por ellos Manná, y era unos granos como de rocío congelado, ó como granos de trigo quitada la corteza. Su sabor natural era de Pan hecho de flor de harina con miel. Aunque sin esto sabía tambien, segun dice el libro de la sabiduria, à todo aquello que era de el gusto de quien le comia. Y con este manjar sustentó Dios à su Pueblo por todo el tiempo que andubieron por el desierto, desde que salieron de Egipto, hasta entrar en tierra de promission, que fueron quarenta años. Cogianlo todos los dias por la mañana, por que en calentando el Sol la tierra, se derrieta, y el que se daba mas prisa à coger de ello, no llevaba mas à su casa que el que cogia menos. Si lo guardaban de un dia para otro, hallabanlo lleno de gusanos. Los Viernes cogian para aquel dia, y para el Sabado, en el qual no se hallaba el Manná, y fue figura en muchas cosas del divino Sacramento del Altar. En todos los quarenta años, que estubieron los Hebreos en el desierto, dice la Escritura, que no se les rompió el vestido ni el calzado. A esto añade Salviano Obispo Masiliense, que ni se les cayó diente de la boca, ni les crecieron las uñas ni los cabellos, aunque segun Plinio crecen à los hombres despues de muertos, y lo afirma Aristoteles. Oposóse contra el Pueblo el Rey de Amalec con grandes Exercitos, ofreciendoles batalla, si pretendian pasar adelante, Moyses dió cargo de aquel negocio à Josue Capitan valeroso, para que pelease contra Amalec, y él se subió à un monte con Aaron su hermano, y Hur su Privado, y a li se puso en oracion: pidiendo à Dios victoria para su Pueblo, y sucedió que todo el tiempo que Moyses tenía levantadas las manos orando vençian los Hebreos, y quando las dexaba caer eran vencidos. San Agustín, y San Gregorio Nazianzeno, declaran que venia esto, de que post initio orando Moyses levantadas las manos, hacia una figura de Cruz: por cuya virtud tenia D. Greg. niendose consideracion à que Christo habia Nazian. in de morir en ella, alcanzaba su Pueblo victoria. ad toria. Dieron orden, Aaron, y Hur, como patrè cum permaneciese Moyses en tener las manos ei curam. altas, ayudandole con poner piedras debaxo. Elestia. 20, y así los Hebreos vinieron à alcanzar victoria de Amalec, y desembarazaron el ne commif. paso. Despues de esta victoria, vino à oídos de Jethro suegro de Moyses, como habia sacado à su Pueblo del cautiverio de Egipto, y que venia Capitaneandole. Fue

Sapie. 16.

Salv. l. 1. de vero juicio, & providentia Dei. Plinius l. 11. c. 39. & 45. Arist. 3. de hist. animalium. cap. 11.

D. Aug. in oratio de quinq. ha. resibus tom. 6. D. Greg. Nazian. in de oratio. ad toria. patrè cum ei curam. Elestia. 20. ne commif. sisset. Exod. 18.

à verte, llevandole à Sephora su muger, con sus dos hijos. Recibidos Moyses con mucho contento. Y porque Jethro vió que todo el dia se le iba à Moyses en averiguar pleytos, y diferencias de los Hebreos, aconsejóle que eligiese algunos varones prudentes de quien se fiase, los quales le ayudasen en este Ministerio, y que solo viniesen à él los casos mas dificultosos, y así lo hizo Moyses, que le fue grande alivio en el cargo que tenia. Con esto le dexó Jethro con su muger, y hijos, y él se volvió à su tierra. Mandó Dios à Moyses que subiese al Monte Sinai, y dióle la ley para que la propusiese al Pueblo, y fuese de todos guardada. En la qual se contenian los diez mandamientos del Decalogo, y otros muchos preceptos. Tornó à verse con Dios en el mismo monte, y estubo con su Magellan comunicando quarenta dias con sus noches, sin comer, ni beber. Dióle los diez Mandamientos escritos con su dedo en dos tablas de piedra. Baxaba Moyses con ellos del monte, para notificarlos al Pueblo, y de lexos oyó voces de regocijo, y fiesta, y era la causa que el Pueblo viendo que Moyses tardaba tanto tiempo en el monte, fieren à Aaron, y pidieronle Dios que adorasen, que conoció en su semblante que le sucederia mucho mal, y daño contradiendolos, por escusarse buenamente de su demanda, pidibles las arracadas de oro de sus mugeres, y hijas pareciendole como dice San Agustín, y Nicolao de Lyra, que seria dificultoso el darlas ellas, y así cesaria la Idolatria, que pretendia el Pueblo. Mas dieron con facilidad las mugeres semejantes joyas, y de ellas fue fabricado un bezerro. En el qual hecho pecó Aaron, y por ello le reprehendió despues Moyses, aunque él se escusaba que por temor del Pueblo lo habia hecho. Ofrecieron sacrificios, y hicieron fiesta al bezerro los Israelitas, diciendo que era aquel el Dios que les habia sacado de Egipto. Como fue vista cosa semejante por Moyses, con grande ira, y enojo dió con las tablas al pie del monte, haciendolas pedrazos, y con zelo grande de la honra de Dios, llegó al bezerro, y dió con él en tierra, y tubo manera como le hizo polvos, y echado en agua mandó que bebiesen de ello los culpados, y así se dió por parte de castigo, y pena lo que antes habian adorado. Y sucede esto mismo muchas veces, que algunos hacen Idolos que adoran, cosas, que son despues sus verdugos, como el que ama contra leyes divinas, y humanas, muger, hijos, parientes, ó amigos, y ofende à Dios por su ocasion, helen despues ser sus verdugos. No se contentó con esto Moyses, antes jun-

Exod. 19. & 24.

D. Aug. & Lyra. in glor. ordia.

juntandose muchos de la Tribu de Levi, que no habian sido culpados en aquel hecho, mandóles que fuesen por los Reales, y diesen la muerte à todos los que se les pusiesen delante, no perdonando persona. Este castigo fue justo por razon que estaban muchos pertinaces en corrillos fuera de sus tiendas tratando vengarse de Moyses, y llevar adelante su idolatria, y así fueron estos muertos, sin que se tocasse en los que ya estaban con pena de lo que habian hecho, y lloraban su pecado en sus rincones. De manera que de los obstinados, y rebeldes fueron muertos casi treinta y tres mil hombres. Volvió Moyses al monte, y rogó à Dios perdonase al Pueblo por aquel pecado, ó que le borrarse à él del libro de la vida. Acerca de esta razon, hay dificultad, porque si tomamos el libro de la predestinacion absoluta, y perfecta, es imposible ser alguno borrado de este libro, y lo que es imposible no se puede licitamente desear, ni pedir, y si tomamos la predestinacion imperfecta, segun la presente justicia, de esta no se puede borrar sino el que peca mortalmente, y no es de creer que Moyses pidiese tal cosa. Algunos dicen, que Moyses pidió à Dios le borrarse del libro de la vida no deliberadamente sino con impetu de passion, aunque à esto contradice, que varon tan perfecto como Moyses, no habia de hablar con Dios tan inconsideradamente, y con passion. San Agustín dice, que esta demanda de Moyses se debe entender como cosa dicha de un amigo à otro, de quien confia mucho, y fue como si dixera, bien se que no tengo de ser borrado de vuestro libro, y por esto, ó habeis de perdonar al Pueblo su pecado, ó no tendré la confianza que es razon en vuestra amistad, que el amigo hace todo lo que el amigo le pide aunque sea cosa difícil. Tiene el amor propio language, y no le entiende sino el amigo, y esta es la causa porque en la materia del amor de Dios no sabe bien hablar sino el que es amigo de Dios. En haber necesidad que Dios mande dexar de precepto que le amemos, se parece nuestra poquedad, y en no cumplirlo, nuestra grande maldad. Si nos mandara Dios que no le amásemos, nos habia de parecer esto intolerable. Y lo que del infierno mas habia de espantar, es que los damnados aborrecen à Dios. Puedese tambien decir, que la peticion de Moyses fue cosa propuesta à Dios por la razon, notificandole la disposicion de la parte inferior, como la oracion de Christo que pidió al Padre en el huerto, pase de mi este caliz. Y fuele hacerle lo mismo entre los hombres quando uno pide à otro lo que mucho desea dice: haced esto, ó nunca mas me ha-

D. Aug. in quest. sup. Exod. cap. 24. 7. 4.

bieis, locucion hiperbolica es, de que últimos encareciendo lo que queremos, aunque no queriamos que fuese lo que pronunciamos. Mostró en este hecho Moyses gran perfeccion, que rogó à Dios con tan encarecidas palabras por los que muchas veces se le habian mostrado enemigos. Respondióle Dios: el que pecare contra mí este será borrado del libro de la vida. Mandó Dios hacer otras dos tablas semejantes à las que habia quebrado, y estas se conservaron dentro de la Arca, adonde tambien se puso un vaso de Manná, y la vara de Aaron que floreció, de que se dirá adelante. Y si en el tercero de los Reyes se dice, que en la Arca no habia mas que las tablas de la ley, entienda de lo tocante à los preceptos que Dios habia dado à los Hebreos que llamaban legales, los quales, llegaban segun dice Paulo Riccio, à seiscientos y trece. En renovarse las tablas, y guardarse las segundas, y no las primeras, se declaraba que por las primeras, se entendia la ley vieja, quanto à lo ceremonial, y judicial con los sacrificios, y esta habia de acabarse, como se acabó, y por esto las tablas fueron quebradas. Y porque las segundas tablas eran figura del Sagrado Evangelio, el qual habia de durar siempre en la Iglesia, fueron estas guardadas. Y así la ley vieja dada por Dios cesó, y la ley nueva dada por Christo Dios, y hombre durará para siempre. La ocasion que tubo Moyses para quebrar las tablas, fue porque vió que promulgando la ley de Dios, que venia escrita en ellas, habia de condeñar à muerte mucha parte del Pueblo, por escusar esto atreviendose à la benignidad que en Dios conocia, quebró las tablas por no executar el rigor del castigo con los delinquentes, como fuele el Escribano que hace por el reo, hundir el proceso donde están escritas sus culpas, para desta manera librarle del castigo. Hablando David de la ley de Moyses, dice en un psalmo: ley sempiterna dió Dios à su Pueblo. Y se ha de entender de sempiternidad no absoluta sino coeva à aquel Pueblo: que todo el tiempo que el Pueblo Judaico durase duraria. Y porque en la Escritura está señalado que no duraria mas de hasta la venida del Mesias, como parece por Isaías, y por otros Prophetas, en diversos lugares, ya que vino el Mesias aquella ley no obliga. Puedese tambien decir, que aquella ley fue sempiterna, de parte de la autoridad, porque no podia puro hombre revocarla, ni sola autoridad humana, sino la del Mesias que fue Dios, y hombre, lo qual no tienen las leyes humanas, que puro hombre las puede revocar. Mandó Dios en su ley, que en todos los sacrificios le ofrecie-

Exod. 34.

3. Reg. 9.

Isaia. 35.

Leviti. 2.

fen fal: por la fal se entiende la prudencia, y denota, que no hay cosa mas buena que sea, que de labor si no vá hecha con prudencia, y en esto nos dá Dios à entender, que todo lo que en su servicio hicieramos, vaya hecho, no alocadamente sino prudentemente. Mandó que le sacrificasen diversos animales, excepto Añó, por el qual se significa la necesidad, y los necios no son buenos para sacrificar à Dios, ni para cosa buena. Tambien vedó que le ofreciesen Caballo, Leon, Raposa, Puerco, Perro, Miel, y Gallina: porque ni los sobervios, ni los traydores, de dos rostros, ni los luxuriosos, ni los iracundos, ni los regalados, ni los lisonjeros, significados por los animales dichos, son dignos de ser presentados ante su Magestad. Mandó que no le ofreciesen peces, porque facandolos de la agua se mueren, y no podrian ser llevados vivos al Templo: en el qual quiso Dios que fuesen muertos los animales que le habian de sacrificar, y no antes: porque en todos los sacrificios se significaba, que el Hijo de Dios habia de ser muerto para nuestro remedio. De los animales de quatro pies mandó, que no le ofreciesen sino Ovejas, y Bueyes, y lo que es de su genero, y de las aves, Tortola, Paloma, y Paxaro, por muchas razones: Una porque estos animales se mantienen de manjar limpio, lo que no hace el Puerco, y Gallina, y significan la pureza de la alma, que quiere Dios que le ofrezcamos. La segunda, porque deitos animales habia mas copia, y no costaban mucho. La tercera, porque los Gentiles honraban por Dios al Cabron, en cuya figura se les parecia el demonio, y por esto dice la Escritura, que no se habian de ofrecer à Dios las abominaciones de los Egypcios. Sobre lo qual dice la glosa, Bezorro ofrece à Dios el que doma la sobervia de su carne: Cordero el que vence los apetitos de la sensualidad: Cabrito el que huye la lascivia: Tortola el que guarda castidad: Paloma el que tiene fecundidad, y abundancia de buenas obras, y simplicidad en la alma. Quando Moyfés descendió del monte resplandeciale el rostro, y salian del unos rayos en alto muy resplandecientes, y parecian cuernos, en lo que se nos dá à entender, que los que conversan con Dios, y se dán à oracion quedan en el entendimiento iluminados, y en la voluntad inflamados, para hacer lo que saben será agradable à Dios, con mas amor, y devoción, y con esto salen esforzados à pelear, y defenderse de los enemigos. Que estas dos cosas significan la similitud de cuernos, los quales sirven à los animales para defenderse, y en los cuernos tienen mas fuerza que en otra parte de su cuerpo.

Exod. 13.

Exod. 8.

CAPITULO QUARTO, DE COSAS, acocidas à los Hebreos en el desierto, hasta la muerte de Moyfés.

IBA Dios entreteniendo à los Israelitas en el desierto, algunos años: que fueron por todos quarenta, como se ha dicho, y en todo este tiempo no les faltó la comida del Manná, y aunque era tan sabrosa, y poco costosa, comenzaron à fastidiarse della. Juntabanse unos con otros, y lamentabanse trayendo à la memoria las comidas de Egipto, y en particular las ollas de carne, los ajos, y cebollas, y lloraban amargamente por carne. Oyó Moyfés sus llantos, y sabida la causa fuec à Dios pidiendole, que le descargase de aquel Pueblo, que ya no los podia sufrir. Dixole Dios, que el los provecia de carne, de modo que comiesen hasta hartarse. A Moyfés le pareció aquello imposible, son dice seiscientos mil hombres, para harnar à tantos, que carne será bastante? Mostró sentimiento Dios de esto que Moyfés dixo, respondible que sus manos estaban abiertas, y no encogidas para hacer cosa semejante. Mandóle que señalasen setenta varones ancianos, para que fuesen maestros del Pueblo, y como Gobernadores, à los quales queria dar del espíritu que à él habia dado, para que profetizasen, y alabasen al Señor. Hubo siempre entre los Israelitas semejantes varones, aunque no siempre profetizaron, mas sucedieron à estos setenta en la dignidad, y son los que los Evangelistas llaman ancianos del Pueblo, ò Senadores: à los quales juntaba para determinar cosas graves, como los juntaron los Pontifices Anás, y Caiphas, quando trataron la muerte à Jefa-Christo, y por ellos se aprobó, estando como los demás pervertidos con embidia. Nombró Moyfés los setenta Senadores. Juntaronse à la puerta del Tabernaculo, que era un Templo hecho de madera, que se encaxaba, y desencaxaba: el qual habia hecho Moyfés por mandado de Dios, y le llevaba por donde iban los Reales, y quando hacian asiento se armaba. A la puerta del habló Dios à los Senadores, y los dió del espíritu que habia dado à Moyfés, y ellos profetizaban. Habianse quedado dos de los señalados llamados Eidad, y Meidad, en los Reales, y allí tambien recibieron el espíritu de prophecía, y profetizaban. Vinieron con la nueva à Moyfés, dixole Josué: Señor mandales que no profetizen: Respondió, porque zeias tanto mi honra? Fuec Dios servido, que tanto el Pueblo profetizase, y à todos diese el Señor su espíritu, porque muchos diesen à conocer su grandeza, y de todos fuec servido como lo merece. En muchas cosas

Deuter. 8. Num. 12.

Matth. 12. Marc. 14. Luc. 20.

cosas mostrò Moyfés la ultima grande que tomò de Dios, y fue una eta respuesta. Quiso Dios cumplir su palabra, y dar carne que comiese el Pueblo. Vino grande multitud de codornices traídas por ministerio de Angeles, junto à donde los Israelitas estaban, las quales bolando dos codos sobre la tierra, se dexaban ahr dellos. Durò esta caza dos dias, quedando todos llenos dellas, y hartos de carne. Aunque no bien les habia pasado de los dientes, como notò David en un Psalmo, quando vino la ira de Dios sobre ellos, que fue segun Isidoro referido en la glosa, fuego repentino que perdieron las vidas los mas facinerosos, y sus cuerpos medio quemados siendo sepultados, dieron nombre al lugar donde el caso sucedió llamandose lugar de sepulcros. Despues desto, Maria hermana de Moyfés murmurò del, favoreciendola Aaron su hermano. La murmuracion se levantò por respeto de la Etiopisa muger de Moyfés. San Agustin dice, que era esta Sephora Madianita, y que los Madianitas se llamaron antiguamente Etiopes. Joseph dice, que la misma tierra se llama Etiopia: y que hay dos, una esta, que confina con Palestina, y la otra cercana à Egipto. Nicolao de Lyra refiere el parecer de un Doctòr Hebreo que dice, llamarle Sephora Etiopisa por contrario sentido, siendo muy hermosa: y que San Geronimo interpreta el nombre que sea lo mismo que hermosa. Dice mas Nicolao, que las dos casadas tubieron diferencia entre sí, como es ordinario entre mugeres, y que favoreció Moyfés à Sephora, y Aaron à Maria: y así los dos murmuraron del diciendo, que tambien Dios les habia hablado à ellos, no se habian de tener en menos que èl. Por esta murmuracion castigò Dios à Maria cargandola de lepra. No castigò con lo mismo à Aaron, ò porque no tubo tanta culpa como su hermana, ò como dice San Juan Chrysothomo, porque era sumo Sacerdote, y señalado por Dios para tal oficio, y los Sacerdotes no deben ser castigados publicamente, almenos si los delitos no son atroces. Viendola Aaron leprosa, con mucha humildad rogò à Moyfés los perdonase, y rogase à Dios por ella, lo qual hizo Moyfés de buena gana, porque era el varon mas mansueto de quantos habia en la tierra. Por su oracion fue sana, aunque estubo siete dias apartada de los Reales. Deste castigo hecho en Maria porque murmurò de su hermano, deben tomar exemplo los subditos, à no murmurar, ni poner lengua en sus superiores, sino qui en ser castigados con Divina mano. Mandò Dios à Moyfés, que embiasse exploradores à la tierra de Promision, para

que diesen noticia al Pueblo de su feruidad. Fueron doze, y traxeron entre otras cosas un raziño de bubas, tan grande, que dos dellos tubieron bien que hacer en esto. Venia atravesado en una lanza en los ombros de los dos. Y no es esto mucho de maravillar, pues afirma Estrabon Cretenfesoritor grave de las cosas del mundo, que en la Provincia Margiana hay parras, cuyo tronco no abarcan dos hombres afidos por las manos, y que llevan raziños de dos codos de largo, y lo mismo dice que se halla en la Provincia de Caramania. Y aunque Caleph, y Josué que eran de los exploradores, animaban al Pueblo, para que entrasè à tomar la posesion de la tierra, facilitando el negocio, los demás le encarecian tanto, que no poco temor recibieron todos oyendoles decir que habia gigantes, en cuya presencia eran como langostas. Fue grande el tumulto que levantaron, diciendo, que les era mejor bolver à Egipto, que morir à manos de aquella gente, y dexar cautivas à sus mugeres, y hijos. Decian que señalasen un Capitan, y que se bolviesen con èl à Egipto; y à Josué, y Caleph, que porfiaban en decir que no habia tanto peligro como pensaban, quisieron apedrear. Lo qual vió por Dios nuestro Señor, habiò à Moyfés cercianandole, que ninguno de los que habian salido de Egipto, excepto, Josué, y Caleph, entrarían en la tierra de promision, sino sus hijos, y que ellos quedarian muertos en aquel desierto, que lo notificase al Pueblo. Oido por los Hebreos, afligeronse, y lloraron: mas lo que dixo Dios se cumplió. El qual mandò apedrear à uno del Pueblo, porque en dia de fiesta trabajaba en cortar leña. Y hizo este riguroso castigo en aquel para atemorizar à otros, y que guardasen en todo la ley. Y no fue menor el que usò Dios con tres hombres, llamados Choré, Datán, y Abirón, que Murmuraron de Moyfés, y procuraban hacer à otros de su vando para quitarle el cargo de caudillo, y Capitan, que le habia dado Dios, y el Sacerdocio à Aaron su hermano. Por lo qual estando en sus tiendas, con sus mugeres, y hijos à vista de todo el Pueblo, vivos se los tragò la tierra, y junto con esto baxò fuego del Cielo, que abrasò à doscientos y cinquenta, que eran de su vando. Y porque se quexaban de Moyfés otros, diciendo que èl habia muerto à aquella gente, y quisieron poner en èl las manos, èl se fue al Tabernaculo, y Dios embió fuego, que abrasò eatorce mil y seiscientas personas. No se enmendaban los Israelitas con estos castigos, que Dios hacia en ellos, antes porque tornaron à murmurar de Moyfés, porque los traía por el

Strab. lib. cap. 15.

Num. 13.

Num. 16.

Psalm. 77.

Num. 12.

D. Aug. 1. de mirabilibus Scrip. e. 28. Joseph. ant. lib. 9. cap. 3.

D. Chry. in Epit. ad Colos. e. 1. hom. 3. tom. 4.

Num. 13.

Num. 21.

desierto necesitados de pan, y agua, con el maná, que estaban ya enfadados, embió Dios unas serpientes que los mordian, y quedaban las heridas abrasandoles, y morian. Ocurrieron à Moyfés, y él por mandado de Dios hizo una serpiente de metal, y levantó en un palo, à la qual como miraban los heridos de las serpientes eran sanos. Esta serpiente de metal sin poufosa puesta en el palo figuró à Jesu Christo, puesto en una Cruz, à quien mirando los heridos de las serpientes de los pecados, pidiendole perdon dellos, sanaban. La serpiente llevaron los Hebreos consigo, y la guardaron hasta el tiempo del Rey Ezechias, que la mandó deshacer, y hundir: porque le daban los Hebreos honores divinos, y idolatraban con ella, y así la que dicen que está de presente en Milán, es otra hecha à la traza de aquella.

Regum. Llegaron los Exercitos à una tierra llamada Cades en el desierto de Sin, y allí murió Maria hermana de Moyfés, y Aaron. Faló agua al Pueblo, murmuraron (como tenian de cõtambre en no sucediendoles las cosas à su gusto) de Moyfés, y Aaron, porque los habia sacado de Egipto à morir de sed en el desierto, ellos se fueron al Tabernaculo, y pidieron à Dios remediafse esta necesidad, mandóles que llevasen al Pueblo junto à una piedra, y que à vista de todos la hiriesen, y saldría della agua que todos bebiesen. Hizolo así Moyfés, dió un golpe en la piedra, y porque no salió luego la agua, desconfió, y puso duda en lo que Dios le habia dicho, aunque dando el segundo golpe, salió agua en abundancia. Por la culpa que en esto tubo Moyfés, le dió Dios por pena, que no entrase en la tierra de Promission, sino que solo la viese. Tambien tubo culpa Aaron, y llevó la misma pena de no entrar en la tierra prometida, antes mandóle Dios subir à un monte llamado Hor en los confines de Edon, Moyfés le desnudó los vestidos Sacerdotales, y vistió dellos à Eleazaro su hijo, y murió Aaron, siendo de ciento veinte y tres años, en el primero dia del quinto mes que à nuestra cuenta es Julio. Rigurosos parecian los castigos que Dios nuestro Señor hacia en los Hebreos, y todo era necesario para quebrantar su dureza, y pertinacia: pues sin tener consideracion, à que eran sus culpas luego severamente castigadas, no habia en ellos enmienda; antes con nuevos pecados provocaban à Dios para que de nuevo los castigase. Y así fue, que remiendo el Rey de Madian, y Moab llamado Balac, que le habian de quitar el Reyno los Israelitas, llegando ya cerca de sus terminos, y confines, primero quiso librarle deste daño, llamando al Profeta

Muerte de Aaron.

Balam para que maldixese al Pueblo, y visto que no era esto parte, aprovechóse de un mal consejo dado por el mismo Balam. El Profeta era malo, y el consejo fue malísimo. Entendió que si los Hebreos estaban en gracia de Dios, nadie bastaria à resistirles, y en su fe desgracia qualquiera los venceria, para ponerlos en mal con Dios aconsejó al Rey, y puso el por obra, de juntar de todo el Reyno el mayor número de doncellas hermosas que pudiese, entre las quales iban algunas hijas de personas principales, à estas le les dió orden, como bien aderezadas, y con instrumentos músicos haciendo danzas, y bayles, fuesen à presentarle delante de los Exercitos de Israel, y que si fuesen dellos codiciadas, y se les ofreciesen de casar con ellas consintiesen con ellos con que adorasen à Beelphegor un Idolo, que los de Moab adoraban. Desta suerte vinieron à idolatrar muchos del Pueblo. Y fue caso notable, que habiendo hecho su concierto, y casadole (como dice Josepho) Zambrí, Principe de la Tribu de Simeon, con una de aquellas doncellas idolatras, llamada Cozbi hija de Huri Capitan Madianita, y entrando con ella publicamente en una tienda de campo, para ofender à Dios, un nieto de Aaron hijo de Eleazaro llamado Phinees, con zelo grande que tubo à la honra de Dios, visto el mal exemplo que aquel daba, tomó una lanza, y ofadamente entró donde los dos estaban, y con ella de un golpe dió à los dos la muerte, y embió dos almas al infierno. Este hecho fue estimado de Dios en mucho, y fue parte para mitigar su ira, atento à que Moyfés hizo justicia de los que habian idolatrado, ahoreando à los principales contra el sol, y es lo mismo que decir, en buen dia claro, para que fuesen de todos vistos, y matando à los de menor nombre, que fueron en número de veinte y quatro mil personas. Despues desto tambien por mandado de Dios, embió Moyfés gente de guerra, y por su Capitan à Phinees contra los de Madian, por el escandolo que habian hecho en el Pueblo con sus doncellas, vencidos pasando à cuchillo à todos los varones, entre los quales señala la Escritura Sagrada, que fue muerto el mal Profeta Balam. Traian cautivas las mugeres, y niños, y Moyés considerando à que habian sido causa de aquel daño mugeres, quiso que tambien ellas muriesen como sus maridos habian muerto, reservando solamente doncellas: de las quales quedaron con vida número de treinta y dos mil: las demás mugeres murieron. Llegó el año Quadragesimo de la salida de Egipto, y el dia primero del mes undecimo:

Num. 25. Joseph. antiq. lib. 4. cap. 8. in fine.

Num. 31.

con-

Joseph antiq. lib. 4. cap. 8. in fine.

convocó Moyfés à los Hebreos à las riberas del Rio Jordán, y díxoles lo contenido en el libro llamado Deuteronomio, en que está resumido lo que Dios nuestro Señor hizo por su Pueblo, y los preceptos de su ley, y habiendolo referido, dió por escripto à los Levitas para que pudiesen el volumen al lado de la Arca, en testimonio de los transgresores. Exortó à todo el Pueblo al servicio de Dios, y despues desto dió Moyfés su bendicion à cada Tribu, prophetizandoles diversas cosas para el tiempo venidero, y consoló al Pueblo sobre su muerte, declarandoles que seria luego. Josepho dice que fue notable el sentimiento, y llanto de todos los Hebreos, así grandes, como pequeños, entre los quales era difícil tolo de averiguar, quien tenia mas razon para lamentarse, porque si los varones sentian perder varon, de quien por experiencia sabian, quan grande era su bondad, los niños sentian el no haber participado della, sino que antes que bien le conociesen, le perdian. Vieronle ir al monte Avarin, todos se commovieron à seguirle, mas él con la mano hizo señal à los que estaban lexos se quedasen, y à los que estaban cerca, que eran los principales, fueron algun tanto con él, hasta que estando ya cerca del monte despidió al Senado, y quedandose Moyfés, y Josué, y Eleazaro solos, llegaron al lugar que Dios nuestro Señor tenia determinado: y abrazandole todos tres con grandes afectos, y señales de amor, y afición; viendole apartar, y no pudiendole deslizar unos de otros, dice Josepho que vino de repente una nube, que arrebató à Moyfés, y le llevó à un valle donde nunca mas fue visto. Es cierto dice que murió, por haberlo él antes dicho, no sin grande acuerdo, porque el Pueblo no pensase que por su virtud grande, Dios le habia llevado consigo, y quisiesen darle honores divinos. Lo dicho es de Josepho: lo que dice la Escritura Sagrada al fin del Deuteronomio es, que habiendo recitado lo contenido en este libro à los Hebreos, mandóle Dios que subiese al monte Nebo, que era una parte eminente del monte Avarin, como dice Nicolao de Lyra, y es en tierra de Moab, y está enconrado en Jericó, y desde allí vió la tierra de promission, mostrandofela Dios, y diciendo ser la que habia prometido con juramento, à Abraham, Isaac, y Jacob, para sus descendientes: murió luego, y su cuerpo fue sepultado por ministerio de Angeles, en un valle, en la misma tierra de Moab, contrario à Phogor: sin que hombre alguno fuese cierto de su sepultura. Y como dice en su Canonica el Apostol Judas Thadeo, el demo-

nio procuró mucho descubrir el cuerpo de Moyfés, para que los Judios idolatras adorandole, mas defendiósele siempre el Arcangel San Miguel, y por esta ocasion afirma San Juan Chryfostomo que nunca fue descubierto. Era Moyfés quando murió de ciento y veinte años, y señala la Escritura Sagrada, que tenia la villa muy clara, sus dientes sin que le faltase alguno muy firmes. Concluye el Deuteronomio diciendo, que no se levantó en Israel otro Phopheta semejante à Moyfés, que trataba con Dios rostro à rostro, y hizo portentos, y maravillas, en utilidad, y provecho de su Pueblo contra los Egiptios. Escribió Moyfés, como dice él de si mismo en diversas partes, un volumen divino en cinco libros llamado por los Hebreos Thora, que significa ley, y por los Griegos Pentateucho, que es lo mismo que volumen de cinco libros, Genesis, Exodo, Levitico, Numeros, y Deuteronomio. Contiene en ellos historia desde el principio del mundo, hasta el año de dos mil quatrocientos noventa y tres: y antes del advenimiento en carne del Hijo de Dios, de mil quatrocientos sesenta y siete, y fue este el año en que murió Moyfés. Y porque en el fin del ultimo dellos, se pone, la muerte del mismo Moyfés, hay quien diga, que fue añadido por Josué. Josepho dice que tambien lo escriptó Moyfés para quitar ocasion à los Hebreos como se ha dicho, de que no le tubiesen por Dios, por sus heroicas virtudes, y así dixo que moriria, aunque su cuerpo no fuese hallado, despues de su muerte. Tambien traduxo segun dice Origenes, el libro de Job, de lengua de Syria en Hebreo, al tiempo que trataba de sacar à los Israelitas de Egipto, viendo los trabajos que allí padecian, para que se consolasen, considerando los que Job padeció, y tubiesen paciencia. Haelese mencion de Moyfés en la divina Escritura, tantas veces, que seria cosa pesada de referirlas todas. Solo diré que tres Evangelistas, San Matheo, San Marcos, y San Lucas dicen, que quando Christo se transfiguró en el monte Thabor, estando presentes tres de sus discipulos los mas privados, Pedro, Diego, y Juan aparecieron à sus lados Moyfés, y Elias, los quales familiarmente trataban con él, del excofo que habia de padecer en Jerusalem, esto es de sus trabajos, y muerte. Y no fue pequeña honra la que dió Jesu Christo à Moyfés, en echar mano dél entre todos los Patriarcas, y Prophetas de la ley antigua, para que fuese testigo de su gloria. San Lucas en el Libro de los hechos Apostolicos, refiere una larga platica que hizo San Estevan à los Principes, y cabezas

D. Chryst. in capite 1. Mat. hom. 5. tom. 3.

Exod. 24. Deut. 31. & 34.

Joseph. antiq. lib. 4. cap. 8.

Origenes in Job. lib. 4.

Matth. 17. Marci 9. Luc. 9.

Actuum 7.

Nn del

del Pueblo Hebreo: y entre otras cosas dixo Moyfés, que fue enseñado en toda labiduría de los Egypcios. San Pablo escribiendo à los de Corinto dice, que salia tan grande resplandor del rostro de Moyfés, quando baxó del monte de hablar con Dios, que los Hebreos no podian mirarle sin daño de la vista, porque quedaban deslumbrados, y ciegos. Lee la Iglesia Católica de Moyfés en las Lecciones de los Mayrines del Domingo quarto de Quaresma. Juan Driedon dice, que el primer Escritor no solo entre fieles, sino tambien entre Ethnicos, fue Moyfés, y precedió por ducientos años, à Cadmo, y à Homero, y à Hesiodo, que fueron los primeros Escritores Griegos. Por el Deuteronomio consta haber sido la muerte de Moyfés en el día primero del mes undecimo. Y en el Kalendario Hebreo traducido por Genebrardo se pone su muerte en siete de Febrero. Los Griegos tambien lo ponen en Kalendario, en quatro de Setiembre. Y lo mismo tiene el Martyrologio Romano, y el de Usuardo, y otros: fue en el año como se ha dicho de la creacion de dos mil quatrocientos noventa y tres.

CAPITULO QUINTO, EN QUE se trata de la mansuetud, y se ponen exemplos de personas mansuetas.

A Labado es grandemente Moyfés en la Escritura Divina de mansueto, como parece en el Ecclesiastico, donde se dice hablando dél, en fee, y en lenidad le hizo Dios señalado, y santo, y se ha visto en su vida. Y alabada grandemente fue siempre la virtud de mansedumbre en los santos, los quales sufrían con grande blandura las sinrazones que les hacían. Cosa es que quita la opinion aun de los que son tenidos por buenos en el mundo, el poco sufrimiento, y la grande acedia, con que llevan los agravios que les hacen sus proximos. Dexemos la gente rascada del mundo, aquellos que se pican de valientes, y otros que tienen la condicion vidriosa: no habiendo en el mundo vidrio bafado que así quiebre. Dexemos tambien otra gente que tiene mala lengua, y sin ocasion labran de aguja à quantos se les ponen delante. Hablamos de los que son tenidos de todos en general por buenos, y virtuosos, en estos hay mansedumbre? No hay tocarlos. Grandemente quita la estimacion, y opinion de bondad en el mundo, que haya tan poco sufrimiento: y dán à entender que la virtud está en su vejez, pues aun aquellos que verdaderamente son virtuosos, dán muestra que está yà la virtud en lo desechado, si en

ella hay que desechar: con ser à la que mas combida el Señor diciendo: Aprended de mi que soy manso, y humilde de corazón; poned los ojos en mi como en deschado, y aprended mansedumbre. Los verdaderos siervos de Dios usando de este exemplo, y aviso, en otro tiempo, eran de un corazón mansueto para con todos, no solo de palabra sino de obra: No una vez, ni dos, sino toda la vida. Testigo es Moyfés, testigo es San Estevan, testigo es San Pablo, y testigos son todos los que rogaban por sus enemigos. Desvelabate el mundo en inventar males, que hacerles, y ellos los recogían con el escudo de la paciencia, en la honra, en la vida, en las personas. Tomemos el consejo del Espiritu Santo que nos dice en el Ecclesiastico, no seas como el Leon indomito, en oprimir, y hacer mal à tus domesticos, y sujetos. Hay hombres que de ira dexan de ser hombres, y son bestias, à esto dicen ellos que son ocasion los criados, por ser malisimos: y posible es que lo sean, mas à las veces hace parecer que lo son las condiciones perverfas de los señores. San Pablo aconseja escribiendo à los de Galacia desta manera, hermanos dice si alguno cayere en delito, y culpa, vosotros que sois espirituales corregidle con lenidad, y mansedumbre: porque quien otra cosa hiciere podria ser caer en tentacion, encendiendose en ira de tal manera que desbarate, y se descomponga como desbarató el otro, y se descompuso. Y sucede algunas veces que se comprende un descuydo pequeño, y el que le reprehende comete mayor culpa con echarle maldiciones, y decir baldones: el que en este se desconcertó yà que no fue para refresnar su colera, porque ha de durar tanto el quejarfe, el proposito de vengarse, la ojeriza, el buscar modos y encubiertas como satisfacerse? San Pablo dice, no se ponga el Sol dexandoos airados, bastale al día su malicia, baste lo que en la honra del enojo, se ofendió à Dios sin que pase adelante la ofensa. El premio que Christo señala à la mansedumbre es posesion de la tierra. Los mansos viven, los azedos viviendo mueren. Los mansos de cosa alguna reciben pena, los disgustados de qualquier cosa, aunque sea de poco momento, están atufados, y amargos. Con la mansedumbre viene el hombre à vencer, y dexar que hagan lo que quisieren dél. En los Proverbios, dice Salomón, la respuesta blanda apacigua la ira, y la palabra aspera levanta furor. Afíade adelante: el varon iracundo provoca risas, y contiendas, y el mansueto las

Math. 11

Eccles. 4

Ad Gal. 6.

Ad Ephes.

Math.

Prover. 1.

las compone. La condicion natural del hombre es generosa, y no quiere ser violentada, con maña, y destreza se lleva donde quiera. Con un hilo de araña llevaremos à un hombre por bien: y con maromas no le arrancaremos por mal. San Bernardo declara que los mansuetos poseerán la tierra, esto es serán señores de sí mismos. Quien se sabe refrenar en los impetus colericos que suelen ser impetuosísimos, le dará Dios por premio, que sea señor de sí, que se pueda doblar, y hacer fuerza: y si esto es grande premio digalo la Filosofia del mundo, y la Christiana, que dice: Vencete à ti mismo. Los Estoycos en vencerse pusieron su perfeccion de tal manera, que no quedase pasion à vida. Los Paripaticos no pudieron tanto como esto; porque no facil se alcanza, sino hay subjecion à la razon. Nuestro Maestro Christo dice, el que quisiere seguirme, y ser mi discipulo, nieguesse à sí mismo. *Marul.* Refiere Marco Marulo algunos exemplos de personas mansuetas, de los quales fue uno Abel, y que fuese mansueto, pruebasse porque miró Dios à él, y à sus dones, y ofrendas: y suele como dice el Propheta David, mirar à los humildes, y mansuetos. Jacob por ser mansueto aplacó la ira de Esáu su hermano. A quien viniendo de Mesopotamia, y estando en Galaad, viendole de lechos siete veces se humilló delante dél, y llamándole señor, le ofreció dones. Y con esto aunque venia enojado, y colerico, le aplacó, y abrazándole tiernamente, lloró con él. Joseph tambien se mostró mansueto con sus hermanos, habiendole sido por ellos puesto à morir en una cisterna sin agua, y despues vendido à los Ismaelitas: de lo qual sin tomar venganza les hizo mucho bien en Egypto. David con Saúl se mostró diversas veces mansueto, no vengandose del aunque pudiera, sino perdonando los agravios que le hacia: de donde vino à ser su sucesor en el Reyno. La mansuetud del Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor excede à todas las de los Santos: à nadie que vaya à él desecha, ó despide sin mercedes, y beneficios. Enseña à los Pueblos, regala à los niños, recibe en su escuela, pobres, visita enfermos, y sanalos. No niega beso de paz al proditor, y apostata Judas. No toma venganza de los que van à prenderle, teniendolos rendidos à sus pies. Ruega por los que le Crucifican. Como cordero vá de su gana à la muerte, y sacrificio. Es maldecido, y calla, es injuriado, y suffredo. Por lo qual dandosenos por exemplo de mansuetud, dá voces diciendo: aprended de mi que soy mansueto, y de corazón humilde, y hallareys descanso para vuestras almas:

Math. 11.

descanso en la tierra, y descanso en el Cielo, pues dice el Propheta David: los mansuetos heredarán la tierra, y deleitarásehan en grande paz. Los Apoltoies, y Discipulos de Jesu-Christo en el predicar el Santo Evangelio por todo el mundo mostraron grande mansuetud, prendianlos, azotabanlos, y maltratabanlos, y ellos iban de la presencia de los Jueces muy alegres por haber padecido perfecciones por el Nombre de Jesu-Christo. Exemplos particulares de los que pone Marulo, es uno de Marino Monge solitario, el qual viviendo de un jumento quando iba à los Pueblos comarcanos de su Hermita, una vez encontrando con él un oso se le mató, el Monge hechó mano del oso, y detubole diciendo, pues me le mataste, tu servirás de lo que ét me servia, y con esto sirvió en él, y fue à su celda. Y despues le tubo en otros ministerios de que el jumento servia, mostrandose mansueto con el oso el Monge, no enojandose con él, ni procurando vengarse, sino solo recuperar el daño que por él le vino. A Basiano Obispo Laudense vino à favorecerse una cierva perseguida de perros, y él la defendió. Y porque uno de los cazadores quiso con la mano quitarla del poder del Obispo, fue repentinamente atormentado del demonio, mas el Santo Prelado que se mostró mansueto con la fiera, no perdió su mansuetud con aquel atrevido, antes rogó por él à Dios nuestro Señor, y fue libre del demonio. Semejante caso sucedió al glorioso San Gil Abad, que favoreció à otra cierva acolada de perros, y siendo herido por un cazador que venia en su seguimiento de una saeta, que tiró desatinadamente, con las entrañas mansuetas que recibió à la cierva, perdonó la ofensa recibida. A San Remigio Arzobispo de Rems venian estando comiendo paxaros, de su mano recibían cebo, y comida. San Blas Obispo de Sebaste, y martyr, estando escondido por evitar una persecucion, que andaba contra los Christianos, de animales silvestres era mantenido, los quales como à seguro puerto venian à él à favorecerse. Iodoco hijo del Rey de Bretaña habiendo menoscpreciado el paternal Reyno, por servir à Jesu-Christo, con su mano daba comida à palomas, y peces, y ellos lo recibían. De Salamano escribe San Theodoro, que hizo una celdilla junto al Rio Euphrates, de la qual salia tres veces en el año, y se proveia de alguna comida, y bebida, tornando à encerrarfe sin salir mas de allí, ni hablar con alguno. Tubo noticia de su vida un Obispo que residia cerca, y quiso verle. Rompió la pared, y vióle: no le

Psalm. 36.

Actuum 5.